

ARGUMENTO

de la película nacional

**LA GLORIA
DE LA RAZA**

que presenta

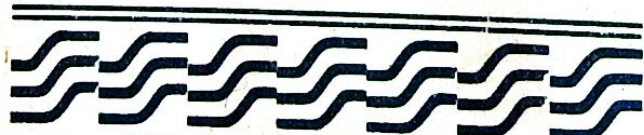
"CONDOR MAYKU FILM"



el 9

de *Setiembre* 1926.

en el *Teatro Paris*



TIP. S. EDELMAN & CO. -- LA PAZ.



“LA GLORIA DE LA RAZA”

ORIGINAL Y DIRECCIÓN DE ESCENA:

PROF. ING. ARTHUR POSNANSKY

F. R. A. I. --- F. R. ARCH. I. --- F. A. A. A.





LA GLORIA DE LA RAZA

(ARGUMENTO)

Un arqueólogo cruza en una lancha a motor el Lago Titicaca en viaje de investigación. Casi como un punto imperceptible en el horizonte divisa con su larga vista una balsa rústica de junco, con que desde tiempo inmemorial navegan los indios y dirige su embarcación hacia ella.

A medida que se acerca distingue que va sobre la balsa un anciano pescador, pero de aspecto venerable y magestuoso, no pareciéndose en nada a un hombre de esta condición. Lleva el vestido largo característico de los *Urus*. Variando el rumbo de su balsa, procura desviarse de la lancha que se le acerca con rapidéz. El investigador nota que aquel anciano de cabello níveo es, en efecto un *uru*, es decir, un miembro de una ya casi extinta raza de este nombre, cuyo último resto aún vive en el Desaguadero, como el postrer vestigio de la América prehistórica.

El explorador tan pronto como se acerca a poca distancia, lo llama:—“Hóla...veo a bordo. Nada malo abrigo en tu contra...n A pesar de ello, el *uru*, continúa huyendo” despavorido en su balsa a vela de totora. Nuevamente lo llama:—“Si tienes miedo a mi máquina yo iré a tierra....” Y se embarca en el bote que conduce a remolque, remando hacia la playa, de donde nuevamente le grita:—«Estoy solo, ven.» El *uru* se aproxima y ya muy cerca, parándose sobre la balsa contesta:—

—“Para qué me llamas *Wirakjocha*, (1) y perturbas mi faena, ahuyentando con tu máquina mi caza y los lances de peces con que la merced de *Kochamama* [2] me regala?— Vuélvete *Wirakjocha*, déjanos en paz, en este último refugio, en este nuestro postrer exilio, donde desterrados por los collas, permanecemos desde época inmemorial, arrastrando nuestra acongojada vida, llena de miserias y de necesidades. Mejor viven los animales. Nosotros los envidiamos”.

—«Ven a tierra, le responde, quiero hablarte».

—«Vuelve a las ciudades de los blancos.... Vuélvete *Wirakjocha*, donde los *Urus* no mora la dicha....»

—«Desembarca no más. Nada quiero quitarte. Mascaremos coca. Seámos amigos: ¿No me reconoces? Hace años estuve en tu pueblo y apunté vuestra lengua».

[1] *Wirakjocha*, nombre arcaico que los indios dan a los blancos y caballeros.

[2] *Kochamama*, es, según el folklore, la diosa del Lago

El indio lo mira largo tiempo, de repente se ilumina su petrificada y afligida faz, una gruesa lágrima se resbala por su tostada mejilla y responde:

—«Si *tata*, (3) tu eres nuestro viejo amigo el *gringo*.... (4) Voy, murmura, y, en ademán cariñoso, dejando su balsa, sale y arrodillándose abre los brazos.

--«Siéntate a mi lado, dijo el forastero. *Aculliquemos* (5) la coca sagrada, que hace miles de años, a tus antepasados dió fuerzas para hacer trabajos sobrehumanos.... para realizar obras excelsas.»

—«Si, contesta el indio, *aculliquemos*. En la sagrada coca está el *olvido*. Si, el olvido; tambien nosotros, los pocos que quedamos hemos de desaparecer, hemos de caer en el *olvido*, únicamente los testigos de piedra de Tihuanacu, la metrópoli de nuestros mayores, testimoniará a las generaciones venideras, nuestros pasados esfuerzos, nuestro viejo poder y gloria....»

—«Cuéntame de tus antepasados, quiénes eran, que notables cosas hicieron.... Mucho debes saber. Eres el más anciano jefe de tu pueblo. Eres un *yatirí*, un sabio. Muchas tradiciones de vuestro glorioso pasado se conservan entre esta tribu solitaria, desheredada por los *collas*, [6] vuestros en-

[3] *Tata*, en aymara es la expresión que quiere decir padre, patrón, jefe, etc.

[4] *Gringo*. llaman los natrales de la América Hispánica a los europeos rubios.

[5] *Acullicar*, vocablo aymara españolizado que significa masticar coca.

[6] "*Collas*"—Los pueblos de los Andes que en la actualidad hablan Aymara y Queshua.

carnizados enemigos y donde los blancos nada pueden explotar. Ven, fuma un cigarrillo, cuéntame; aleja tus congojas y pesares, pón-te alegre.»

—“El uru no conoce la alegría, contesta. De niño no ha aprendido la risa. Cuando el corazón vive llorando la faz se petrifica. Somos unos miserables. Nada ya tenemos que incite a los Wirakjochas. Nuestras tierras, otrora tan fértiles, que labrábamos, nos quitaron los collas. No éramos guerreros, sólo pacíficos agricultores y pescadores. En aquellos tiempos éramos grandes.”

—Y, extendiendo el anciano una *lijlla* en el suelo, hace caer hojas de coca sobre el paño multicolor.

—“Qué haces?... Quiéres consultar al oráculo de la coca?”

—“Si, quisiera preguntar a la *Cocamama* [7] si eres digno de escuchar los secretos de mi raza. Si te puedo confiar la historia de los *Chullpas* [8] de mi pueblo...”

Mudo sigue el indio dejando caer las hojas de coca, que comienzan a formar un caprichoso círculo, cayendo algunas fuera de él.

El explorador, entónces, anciosamente interroga:

—“Qué te revela la Cocamama?”

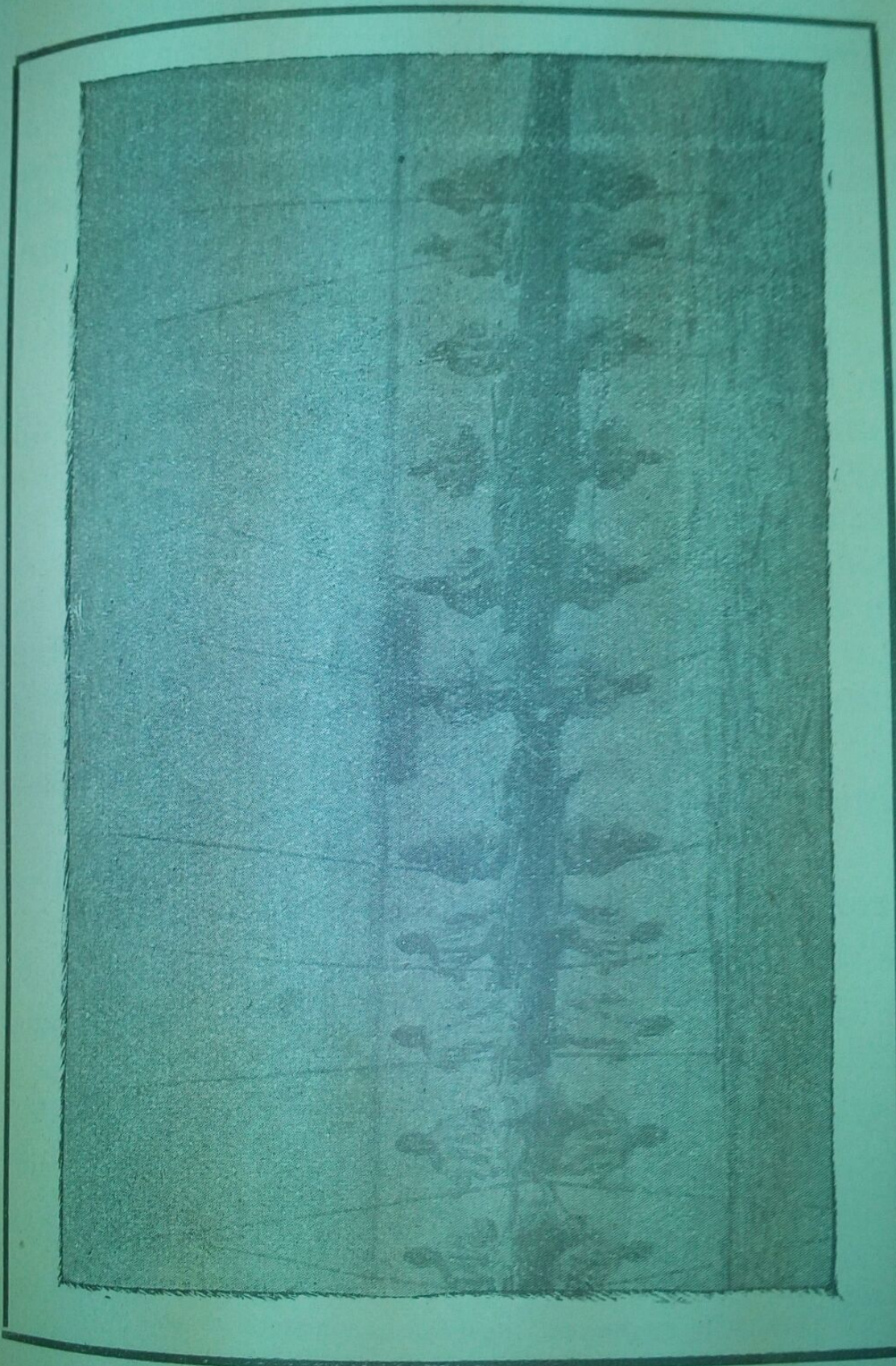
—“Nada malo, gracias a *Pachacama*, [9] nuestro Omnisapiente.”

[7] Cocamama, palabra folklórica o sea expresión metafísica intuitiva, para determinar a la diosa de la Coca o al espíritu encerrado en ella.

[8] Habitantes prehistóricos del Altiplano e Islas del Lago Titicaca. Hoy llaman así a sus antiguas viviendas abandonadas en cuyo suelo enterraban sus muertos.

[9] Pachacama, el dios más poderoso que adoraban y adoran aún los indios andinos.

EL SALUDO
DE LOS URUS



—“Interprétame entonces, qué significan estas extrañas figuras de las hojas.” El viejo contesta: Las hojas maravillosas dan buen augurio; casi todas están con la cara hacia arriba.

—“Está, señalando con el dedo, a una hoja grande blanquecina, eres tú... aquella otra soy yó.... Hay solo 48 hojas.... De 48 almas aún consta mi pueblo.... ¿Ves aquellas otras?,—prosigue señalando unas hojas que vacen con la cara lustrosa invertida,—son dos hombres, una mujer y dos *huahuas*, (10) que morirán en este año.”

Luego toca otra hoja con la punta del índice y añade: Aquel he de encontrar a mi vuelta muerto en nuestra capilla.... Estas dos hojas que están fuera del círculo, son dos hombres que pronto han de abandonar mi tribu...., emigrarán a donde los collas, nuestros enemigos, a casarse.... Ellos se trasformarán en collas como los miles y miles en los siglos pasados y nos mirarán con desprecio.”

—“Nada más te cuenta la Cocamama?, —le interrumpe de súbito.

--“Aún me dice que serás nuestro amigo y a quién confiaremos nuestros secretos. Monta a mi balsa. Te llevaré a mi aldea, a aquel rincón oculto entre juncos, donde vivimos envilecidos y desdeñados del otro mundo.”

[10] Huahua, palabra aymara que quiere decir criatura. En la actualidad es palabra hispano-americana, usada en Bolivia, Perú, Argentina y Chile.

Ambos se embarcan en la balsa. Ya en pleno Lago, despues de un momento de silencio, el sabio interroga al viejo:

—“Yatiri, cuéntame algo acerca de los lugares que atravesamos.”

El Yatiri indicándole la nevada Cordillera, le dice: “ella es la morada de nuestros dioses, hacia ella emprende, majestuoso el vuelo su mensajero el Cóndor y les cuenta de nuestra vida y de nuestras hazañas.

—“*Mira por el ojo de este milagroso topo [11] de oro que de mis ancestros heredé. Tiene la propiedad de hacer ver muy lejos, cosas que la mirada humana ya no alcanza a percibir. Vé con él la Cordillera; élla abriga el oro codiciado por los blancos, el traidor metal, por el que habéis cruzado en vuestras grandes casas de madera, la Laguna Madre, (12) a quitarnos la paz. Pero sólo habéis podido tomar el poco oro que crece al pié de la montaña y el que las aguas de las nieves arrastran a los valles. Empero, las grandes riquezas, las cuidan nuestros dioses en las gélidas cumbres, de donde nadie los arrancará. Mira siempre con el topo allá.... es el Hanko—Uma, la cúspide inmaculada del Illampu. Es el trono de Pachacama; el dios de los dioses, el esposo de Pachamama....*

[11] Topo, es un instrumento de tamaño, uso y formas múltiples. Algunas veces tiene el aspecto de un alfiler que acaba en una cuchara plana; otras veces termina en media luna y otras no concluye en la parte inferior en alfiler, sino en mango. Sirve de largavista, para concentrar la visual, por su ojo hacia un objeto lejano, como también se usa como prendedor y cuchara. El topo que acaba en mango era únicamente usado para ritos ceremoniales. Los que se hallan en las excavaciones son de bronce, plata y oro.

[12] Laguna madre o Manacocha, llaman al Mar.

[13] con el C6ndor nos envía luz y calor. Este otro cerro que aqu3 cerca vez, saliendo de entre las nieblas, es el volc6n *Kjapph6a*, (14) del cual mis antepasados llevaron, en formidables balsas, los enormes bloques de piedra para la construcci6n de Tihuanacu. la Ciudad Eterna, el Ombligo del Mundo, como en su blasfema suficiencia la llamaron nuestros conquistadores los Collas.”

—“Sigue mirando por el hoyo del topo y ver6s las entra6as del cerro: Es la boca de Pachamama, de la cual salía en otrora su c6ldido aliento, vomitando fuego revolviendo el Lago, y destruyendo Tihuanacu.”

—«Ves, aquel promontorio de la izquierda?—Es *Kjopa-Kahuana*, [15] nuestro remoto santuario. Un templo de vuestra religi6n hab6is edificado sobre 6l, para que olvid6ramos nuestras antiguas creencias. En el templo reina ahora la milagrosa y bondadosa virgen. Una vez al a6o vamos all6 a poner a sus pi6s nuestras penas y l6grimas. Pero nunca olvidamos nuestras antiguas creencias y all6 muy de ma6ana ofrendamos tambi6n al sol en el cerro esculpido que queda a un lado del templo.»

—«Cruzaremos el Lago. prosigui6 el anciano, y levantando el brazo muestra un is-

[13] Pachamama es la diosa de la tierra del pau-llevar.

[14] *Kjapp6a*, corrupci6n de la palabra *Kjaya-pph6a*, que significa “aquelagujero”. Es el nombre de un volc6n apagado que queda a 60 kil6metros al oeste de Tihuanacu, que destruy6 en otrora aquella metr6poli.

[15] *Kjopa-kahuana*, palabra aymara que quiere decir “piedra de donde se v6” y que tiene su 6rigen en un 6dolo de piedra azul, que seg6n la tradici6n se adoraba all6 antes de la conquista, por lo cual este lugar era desde 6poca muy remota un sitio de peregrinaci6n, que por lo acreditado que era aprovecharon los misioneros para edificar 6l su amplio templo.

lote que asemeja flotar como un gigantesco cetáceo sobre las esmeraldinas aguas del Lago.

Es *Koati*, la Isla de la Luna, dijo, allá las más hermosas vírgenes de la tierra, inmóviles a la Luna, a *Chasca*, la Venus y a las estrellas. También el Rayo, el Trueno y el Arco Iris, tenían sus altares. Estas vírgenes eran las *Huayrurus*, (16) que castas. jamás profanadas por la mirada de hombre alguno, pasaban su vida.»

—«Si una *Huayruru* olvidaba su voto de castidad.... ¡ay de ella!.... de cuerpo vivo era entalegada. Mira por el topo y verás resucitar la vida de aquellos remotos tiempos.»

Por el ojo del topo vé el explorador, pasar escenas como por encanto, escenas rituales del culto al astro nocturno y las obras de arte, cerámica, oro y plata que usaban.

El viejo haciendo jirar la vela de totora de la balsa, dirige la embarcación hacia la Isla del Sol, e impulsados por una recia brisa pronto llegan a la Isla, donde desembarcan y miran tras unos matorrales de *Khantuta* [17] el derruido Palacio *Pillco-Kai-*

[16] En la actualidad se llaman *huayrurus* a unos frejolitos provenientes de los Yungas, [tierra cálida], que de una banda son colorados y de la otra negros; imitan las caras de las vírgenes de la Luna, de Pelo negro y de mejillas pintadas de rojo, con el jugo de la fruta del Nuñumayu, (*solanum aureifolium*).

[17] *Khantuta*, flor consagrada al Sol y al Inca [*Kantua buxifolia* inca].

na, (18) que en remota edad fué mansión del Inca Pillco, el potentado del Lago Sagrado.

—«¿Ves aquél humo que brota al pie del palacio?—exclama el viejo uru,—es el fuego consagrado al Sol que encendieron hoy los caciques de la Isla, por ser el solsticio del invierno en que estos oran con la khantuta en la mano, a Pachacama, para que vuelva con su antorcha divina a calentar los campos.»

—«Mira también como ofrendan el *Ñuñumayu* [19] a Cochamama, para que regalara abundante pesca....»

Embarcándose nuevamente en su balsa y dando vuelta a la Isla aparece el laberinto de las vírgenes, el templo del Sol, coronando la bahía de Khantutas, donde las *Ñusthas*, [20 a] las vírgenes sacerdotizas, con sus vi-cuñas, se dedicaban al culto del vivificador astro del día.

—«Apresuremos el viaje. Hemos de llegar tarde a mi pueblo,»—el viento que arrecia huracanado por momentos los lleva por el Estrecho de Tiquina, hacia la boca del Desaguadero, el que bajan, llegando al mí-sero pueblo escondido entre juncos.

—«Encostemos, conocerás mi pueblo, dijo, invitándolo a salir a tierra donde los urus se reúnen y saludan a los que llegan...

[18] Pillco-kaiua, que quiere decir donde descansa el Pillco. Pillco era a su vez el nombre de un potentado del Lago, que vestía el traje multicolor que se asemejaba al plumaje del ave Pillco. Véase el poncho publicado por Adolfo Bandelier en *The Islands of Titicaca* an Koaty, lámina LXII.

[19] *Ñuñumayu*, flor azul dedicada al Lago, según el folklore. Véase también nota N.º 16

[20 a] *Ñusthas*; las tapadas, que aún poseen el himen. |

Suben al pueblo y lo primero que ven es a un muerto que llevan, el mismo que el oráculo del viejo *Yatiri* aquella mañana había hecho aparecer en las milagrosas hojas de la coca. Ya principia el «*mimule*», el baile para el difunto, con los antiguos vestidos y *joyas* de oro, que ningún forastero aún ha visto, porque los esconden celosamente de la avaricia de gente extraña a la tribu... Ceremonias largas y complicadas siguen al baile que dura hasta la madrugada del día siguiente.

El forastero pasea el pueblo y vé la técnica de la construcción de balsas y el modo *suigeneris* de pescar y todos sus múltiples primitivas industrias.... Ya tarde, en la noche, cuando todo le ha enseñado, el indio, le invita con las siguientes palabras:—«Ven a mi choza *Wirakjocha*, comparte lo con que la *Cochamama* esta mañana me regaló. Entra, élla está desierta. Mi mujer ha muerto. Recuéstate sobre los cueros de Llama. Descansa hasta que te prepare el alimento.» Y luego comienza a encender con junco seco un fuego en la cabaña, poniendo los pescados en una olla de barro, y mientras sopla, el extranjero le dice:—«Cuéntame de *Tihuanacu*, donde yace vuestra Historia. A menudo he estado en aquel enigma.

—«No, dice el viejo *Yatiri* no puedo ser infiel al juramento que presté a mi antecesor, quien me entregó al morir el *topo milagroso* con las antiguas tradiciones de *Tihuanacu* para guardarlas secretamente y transmitir las a mi sucesor y así sucesivamente

hasta que los últimos de mi tribu desaparezcan y entónces dormirán para siempre el topo y los secretos no profanados en el regazo de Pachamama que nos crió.»

—«Viejo amigo, Cocamama te autorizó en el oráculo ésta mañana, cuéntame todo y mañana temprano me llevarás a Tihuanacu, antes que los Urus vuelvan de la pesca nocturna.»

—«Déjame tranquilo en mi pueblo, responde el viejo meneando la olla y soplando el fuego, -quiero morir en él, sin cargarme con la maldición de mis antepasados.»

—«Nada malo abrigo viejo yatiri contra vosotros. Revélame todo, antes de que vuestra historia se pierda en las tinieblas. Haz conocer por mi boca vuestra gloria de antaño. ¿Queréis que nadie en el mundo sepa apreciar lo grande que habeis sido; ustedes que hace miles de años tuvieron una cultura que nosotros los blancos apenas poseemos desde hace pocos siglos?»

—«No insista Wirakjocha, no puedo. El castigo del *Cóndor Mamani*, [20] del hijo de Pachamama, es tremendo....»

—«Me llevarás a Tihuanacu; Pachamama te perdonará, si allá todo me enseñas, también las sepulturas de los sacerdotes y ñusthas. La diosa de la tierra no ha de querer que vuestra historia desaparezca.»

—«¡Nunca Tata, nunca! Celosa es Pachamama de los tesoros confiados a su rega-

[20] Actualmente aún, cuando los indios ponen el "cucho", | el sacrificio a la tierra, | al hacer los cimientos de una nueva casa, rezan al *Cóndor-Mamani*, para que la edificación tenga buena suerte.

zo! Ella castiga con enfermedad y muerte esta blasfemia.»

- «Tú sabes que no soy buscador de tesoros, no ansío el traidor metal.... Mi misión es el estudio de vuestra historia, para revelar al mundo lo que habéis sido, para que no juzguen por el miserable presente, vuestro glorioso pasado. Una maldición sería que la Historia del más esforzado pueblo del Mundo desapareciera.»

Largo rato queda meditabundo el anciano. Mira absorto la hoguera, agitando el caldo de la olla que comienza a rebullir. Después de un momento cambia de expresión. Sus apagados ojos se encienden. Su faz se aclara.... Saca de un nicho abierto en la pared un idolito, una imágen de Pachacama, lo besa y exclama: «Tienes razón Wirakjocha. Mi espíritu no debe depender de este mi cuerpo inútil, entrado ya en descomposición. Que me recoja Pachamama, todo he de enseñarte. Duerme todavía un ratito junto a la hoguera. Cuando la Luna baje a la Laguna, te llevaré a Tihuanacu. La noche del olvido no debe cubrir el esfuerzo y el pasado de mi pueblo. Nuestra historia no debe apagarse, ella merece que perdure.... Aun clara está la Luna, duerme, luego te despertaré.»

Después de algunas pocas horas durante las cuales el Uru murmuraba ciertos rezos, quizás milenarios despertó al gringo. Hora es. Vámonos. Largo es el camino. Cuando el Sol sale en una de las esquinas de

Kalასasaya, [21] tenemos que estar en Tihuanacu.»

El forastero se pone su poncho de vicuña y con su guía penetran en la oscuridad de la Puna. El frío glacial de junio entumece sus cuerpos. La Luna se hunde en la Laguna y sus últimos rayos alumbran las 18 balsas con los nocturnos pezcadores que vuelven. «Alejémonos rápido para que no espíen a dónde vamos. Si supieran a donde te llevo me matarían.»

Y con paso rápido, dando la vuelta al pueblo de Machacamarcá de los collas, comienzan fatigosamente a trepar la cerranía de Quimsachata (22). Al viejo parece que nada le fatiga; parece que un espíritu extraño lo colmara de fuerzas juveniles. Ya se aclara el horizonte, cuando llegan a una de las cumbres de Quimsachata. Allí descansan un momento y mascan coca para proveerse de nuevas fuerzas. El Yatiri mostrando con la mano uno de los picos de la izquierda dice:—“Este es el lugar más celosamente cuidado por los collas: Es el cerro de *Callija*, “el trono”.... Allí está la sepultura de Huyustúa, el patriarca del linaje de los collas. ¡Ay del blanco que se atreviera a subir a aquel cerro.” Y se levanta, emprendiendo de nuevo el camino, del que ya se avistan cual tallitos que brotan del suelo, las ruínas, en el ancho valle de Tihuanacu.

[21] *Kalასasaya*, palabra aymara que significa “piedras paradas” y que en realidad es un edificio que en su época ha sido el gran templo del Sol en los Andes.

[22] Quimsachata, cerranía más alta entre el Pesaguadero y Tihuanacu donde se hallan las antiguas minas de los constructores de aquella metrópoli.

Fatigados llegan a las ruinas cuando el sol comienza a salir detrás del gran pilar, en la esquina izquierda de Kalasasaya, el gran templo del Sol en los Andes, lo que indica el solsticio del Invierno. El viejo se para y tomando al forastero de la mano, dícele:

“—Estás en el sitio en el que mis antepasados obraban, en una época en la que se podía ir a pié aún a las tierras que hoy cubre la Laguna Madre, y continuando arguyó, a tiempo que señalaba con el dedo:—“Mira las viviendas, no eran cual lo son hoy; dentro del suelo morábase, en el regazo de Pachamama, la que al hombre protege y alimenta....” Llevando al investigador lo guía hacia un montículo cubierto con piedras labradas. Esta es la *pucara*, el cerro artificial que servía de fortaleza para resguardarse de las incursiones de los collas y de otras tribus salvajes. Dentro de él existían casas de abastecimiento y una laguna con peces para mantenerse durante un sitio, y mostrando a una enorme piedra, continua:—“Ya siendo esclavos de los collas, si desobedecíamos....ay de nosotros!.... en este enorme quimbalete nos molían los huesos.. y aquí al lado está el soberbio templo del Sol en los Andes; Kalasasaya lo llaman hoy, es el gran calendario pétreo. En sus esquinas aparece en los solsticios el hermoso dios Sol y en el centro de su escalinata en los equinoccios, cada gran bloque marcaba una fecha del año. Este calendario pétreo tuvo mucha importancia para conocer los exactos períodos agrícolas, para obtener buenas

cosechas. Mire, aquí queda hoy la puerta del Sol; estaba colocada en aquel tiempo al centro de este Templo-Palacio y de su abertura observaban los sacerdotes astrónomos el paso del Sol y de las estrellas, para comunicar al pueblo las diferentes estaciones del año y las fechas para solemnizar las múltiples fiestas.

Esta puerta marca la epopeya de aquella época. El frontis contiene el calendario del Sol.

Allí la figura que al centro domina, es el "dios Sol" y simboliza en este lugar de la portada el equinoccio de la primavera, la gran fiesta de Capac-Raymi. A su lado las 30 figuras son los días del mes de setiembre y aquí en el frizo los once soles con sus diferentes signos en cada uno, significan los otros once meses del año. . . . Al final del friso a cada lado se vé parado un corneta sobre el Sol, es el heraldo que dá la señal que el Sol ha llegado a su meta, el 22 de Diciembre y el 22 de Junio. los respectivos solsticios. Eran estas las fiestas de Inti-Raymi, en las cuales el pueblo oraba para que el Sol no se alejara más y volviera su cara vivificadora hacia la Tierra, para brindar nuevamente vida y calor a los campos.—También ésta portada es inconclusa, prosiguió el viejo Yatiri. El maestro que en la tarde dejó caer su fatigada mano para principiar de nuevo su obra al día siguiente, no despertó jamás. . . . En los nichos grandes de esta puerta, que aquí en el reverso se hallan, estaba colocada la aurea imágen del dios Sol y

la argenta figura de la diosa de la Luna. Y, siguiendo con él por las vetustas ruínas, le enseña un ídolo, exclamando.—«Este es el símbolo de Paxi-mama, la terrible diosa de la noche, de la Luna y de las mujeres; lleva la cara de puma, en una mano sostiene una maza, en la otra una cara humana. Éste otro, es el ídolo de Cocha-mama, la diosa del agua y de los peces, su cuerpo está cubierto de inscripciones. No sabemos ya lo que éllas significan. Hay otra en el puerto de Puma-Puncu. [23] A élla se encomendaban los navegantes antes de que se atrevieran a rasgar la saya verduzca de la diosa del Lago. Aquello que allí ves, son los restos del palacio de los sarcófagos donde se guardaban las momias de los prominentes. De este edificio se va por la escalinata color arco Iris al templo del Sol»—E indicando unos enormes bloques de muy extraña configuración añade: —“Planos para construir edificios eran desconocidos. Se labraba un modelo en piedra de la construcción proyectada y según él se hacía la obra, en las grandes proporciones que aquí ves. Continuaban caminando por las ruinas mientras explicaba y mostraba los restos de la antigua grandeza y formidables trabajos.

Ya cuando el Sol comenzaba a bajar por detrás del hoy apagado Volcán Kjapphía, el destructor de entonces de la cultura de Tihuanacu, el anciano, toma al sabio de un brazo y le dice: «—Apurémonos. Vamos a

[23] Puma Punca—significa puerta de los Pumas.

Puma-Puncu, pues al anochecer te llevaré a las tumbas de los notables para que excave-mos, a fin de que conozcas nuestra antigua ciencia y nuestro remoto arte». Con rápidos pasos llegan al sitio donde se hallan los monumentos más grandiosos, es decir a Puma-Puncu, el palacio de la *Meditación*.

Estupefacto y absorto ante tanta grandeza queda el investigador y dice al indio ¿será posible que—brazos humanos hayan sido capaces de hacer tales obras, de llevar de tan grande distancia bloques tan formidables que en la actualidad ninguna de nuestras máquinas modernas sería capaz de levantar y de transportar?

—«Si, responde el indio, con miles de hombres, sobre construcciones auxiliares y con grandes palancas, se realizaron aquellas obras. Ves estos agujeros al pie de aquel enorme bloque, cuyo grosor es superior, al que tiene la hiladora, que está parada en este momento a su lado. En estos agujeros apoyaban las potentes palancas y se movían los bloques sobre calzadas que sucesivamente se trabajaban. Si al día movían media brazada cada bloque, estaban contentos. En los asientos labrados en estas colosales plataformas, de una sola pieza, se sentaban los notables, para meditar con las momias de sus *Achachilas* (24) y para resolver los destinos de los pueblos. Aquí mismo existían los recintos de los sagrados pumas, de los cuales algunos en los grandes aconteci-

[24] Achachila, palabra aymara que significa abuelo, pero también especialmente antepasado.

mientos se mataban, para leer en sus entrañas la suerte y el futuro destino de los pueblos... «Y así, proseguía relatando y explicando el uso y remoto destino de cada monumento, hasta que el Sol habíase puesto completamente, detrás del antiguamente tan temido Volcán Kjapphía.

—«Oscuro ya es, arguyó el viejo, ponte el poncho tata, frío hace y lejos tenemos que marchar hasta que lleguemos al lugar de las sepulturas de nuestros antiguos Reyes... » Y agarrando, nuevamente al extranjero de la mano, lo conduce en medio de la obscuridad por caminos solitarios y precipicios abruptos.

El forastero que había perdido completamente la orientación, sigue al viejo hasta que éste se para y le murmura al oído: «—Estamos en el sitio donde yacen nuestros ilustres muertos. Busquemos el lugar donde surgen pequeñas llamitas del suelo; éllas son las almas de los difuntos, que sentados están sobre las sepulturas y que cuiden de cualquier profanación los tesoros. De golpe se sacude su cuerpo violentamente y cae de rodillas. Apenas el gringo oye las palabras que exhala...: «—Mira al pie de aquella pared derruida brilla una luz. Vamos allá; en aquel sitio cavemos... «Llegan, y una pequeña humareda fosforescente de huesos descompuestos, solo aparece donde poco rato antes parecía verse brillar una luz. Se detienen, y el forastero sacando de su alforja una botella y una taleguita, dice al Yatiri, «Toma este alcohol y la coca y

ofrécelos al Cóndor-mamani, como es de uso entre ustedes, para que Pachamama no se enoje, cuando toquemos lo depositado en su regazo....

El viejo temblando de emoción, hace la ceremonia de "*Challar*" (25), para apaciguar las iras de Pachamama, después enciende fuego para alejar a los espíritus malignos y comienza a cavar. Pronto descubre un cráneo. Pone el pico en el suelo y observándolo con curiosidad dice: «—El cráneo, por lo delgado y fino, es de mujer... y estaba apenas a flor de tierra. Debe ser de la sirvienta que fué enterrada con su dueña, por lo que juzgo que tenemos bajo nosotros la sepultura de una «Hayruru», una sacerdotiza de la Luna, a lo cual el sabio contesta: «Tienes razón, es tumba de noble, por estar entre lozas; en semejantes sepulturas siempre encontré lo mejor del arte de aquella época....» Y ambos siguen turnándose en la excavación. Finalmente aparecen los despojos de la sepultura. El investigador en el momento nota en el occipital del delicado cráneo femenino, el hueso del Inca. (26) La excavación continúa y hermosas obras de arte, de oro, plata y cerámica aparecen, extendiéndose el forado del suelo a los lugares vecinos, apareciendo

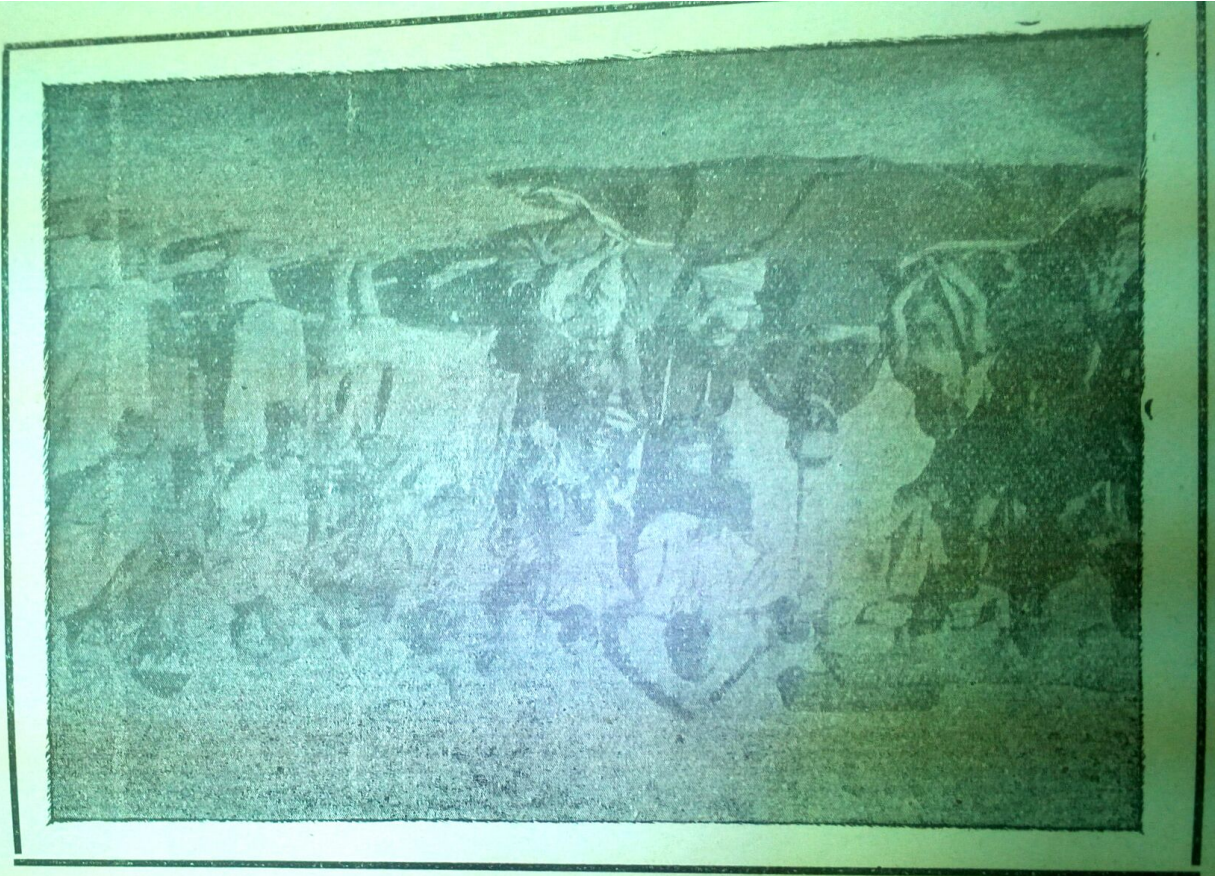
[25] "*Challar*", llaman a la libación a la tierra que consiste en derramar y salpicar al suelo bebidas alcohólicas rezando al mismo tiempo a Pachamama o al Condor mamani.

[26] Hueso del Inca [os incae verum], llaman los antropólogos a un hueso supernumerario en el occipital, que queda separado por una sutura horizontal del occipital, sutura cuyos dos extremos tocan la sutura lambdoidea.

verdaderos tesoros del arte y objetos de uso doméstico de entonces. El viejo explica el uso, el fin que tenía cada pieza minuciosamente. Al terminar dijo: «Aquí tienes todo, estúdialo, y has conocer al Mundo actual el precioso arte de antaño», diciendo lo cual se levantó. *Challamos* una vez más y regresemos a Tihuanacu. Tropezando con piedras, pasando por entre espinadas malezas, llegan cansados nuevamente a las ruínas, mientras la Luna aclaraba el campo con su luz pálida y misteriosa. Después de un momento de reposo y de haber murmurado rezos en una lengua desconocida, mientras masticaba coca, el indio se levanta, en lo que también el investigador le sigue y dice: —«Mucho te he mostrado, para que aprecies nuestra cultura de antaño. Pachamama me ha de perdonar que haya quebrantado mi juramento y profanado su regazo, pero por tu boca y por tus *Khellkas*. (27) el Mundo reconocerá lo que ha sido nuestra raza que ya se extingue. En tus escritos se revelará nuestra historia gloriosa. Ahora Wirakjocha, mira por última vez por el ojo del *topo milagroso*, a Pachakama, a nuestro dios de los dioses lo evocaré para que te muestre lo que nadie ha visto en vida hasta ahora, el *Ocaso de una Civilización*, la destrucción de Tihuanacu. Mira por el Topo,....

[27] “Khellka”, palabra aymara que significa “escritura”. Los misioneros catequizadores de los indios del Altiplano encontraban entre éstos el uso de una escritura ideográfica, la que aprovecharon para hacerles escribir la doctrina cristiana sobre cueros y usando de tiata el jugo de la fruta del arbusto Nuñumayo.

EL VALICINIO
DE LA COCA
SE CUMPLIÓ



todo duerme aún tranquilo en la ciudad inconclusa, al claro de la Luna. Estupefacto observa el forastero y vé entonces por el Topo a Tihuanacu, pero no el Tihuanacu en ruína sinó como efectivamente hace miles de años se encontraba, antes de que el tremendo diente destructor del Tiempo y la peor mano demoledora del hombre hubieran destrozado la fabulosa obra. El indio con voz apagada, que parecía venir de las profundidades del suelo, dice mientras el extranjero vé los cuadros como visiones fantasmagóricas cambiar: «-Noche es la cara de la diosa Luna, alumbrando el cuerpo de Pachamama. Todo duerme en su seno, descansando de la fatiga diaria. Pero los dioses están celosos de la magestuosa Tihuanacu, obra sobrehumana. Pachamama sacude su vientre. Fuego brota de su boca, los monumentos se derrumban, el Lago se precipita sobre la obra gigantesca que se inicia y sepulta a los atrevidos bajo las olas y escombros.... Mira, todo se ha acabado. Después de la destrucción y de la muerte... calma. Colmados están los celos de los dioses. *Paximama* (28) contribuye con su luz mortecina a los funerales del ocaso de una cultura....»

Todo lo que el viejo con voz extraña había murmurado al oído del sabio, lo vé éste a través del Topo como una aparición. El sabio hace caer la mano con el Topo luego

[28] *Paximama* o *Pajsimama*, la diosa de la Luna.

se frota el ojo. ¿Era encanto o realidad lo que había visto? Y nota que los ojos del viejo centellean con inmensa bondad mezclada con dolor, el que le dice: «Estás satisfecho sabio....amigo? «Gracias, gracias, viejo Yatiri, contesta. Vuestra historia perdurará.... El Mundo conocerá las glorias de vuestra raza, que se inmortalizarán en libros y en bronces. Así pagaré tu favor....

FIN.

ESCENARIO

TIHUANACU, una metrópoli prehistórica en el altiplano andino... Entre los **URUS**. En el lago Titicaca.

Esta película se compuso de acuerdo con estudios de costumbres, leyendas **ANDINAS** y excavaciones en los estratos de cultura prehistórica.

Las joyas de plata y oro, cerámicas, armas y tejidos, usados en esta película son originales.



I. ACTO

LOS URUS

**El último vestigio de un pueblo
prehistórico a orillas del
RIO DESAGUADERO**

II. ACTO

CON LOS URUS

III. ACTO

**En las Ruinas de Tihuanacu, la
metrópoli del hombre prehis-
tórico en la América del Sud**

IV. ACTO

PRIMERA PARTE

**Al pié de la tumba de una
sacerdotiza de la luna**

SEGUNDA PARTE

El ocaso de una civilización

TERCERA PARTE

Epílogo.